



Jíquimas estrenó una Unidad Empresarial de Base que combina unidades gastronómicas con las de Comercio.  
Foto: Vicente Brito

## Jíquimas de Alfonso se empina hacia el lomerío

**Nuevas estrategias en el sector de Comercio, la estabilidad en los servicios médicos y el desempeño productivo de la escogida de tabaco distinguen a esta comunidad fomentense**

Xiomara Alsina Martínez

Por un camino polvoriento y firme se llega a Jíquimas de Alfonso, una comunidad distante a 10 kilómetros de Fomento que, aunque coquetea con el lomerío, está en una planicie, rodeada de campos y arroyos que corren mucho en primavera, pero en seca permanecen estáticos. Allí la gente sonríe sin maldad, conversa mirándote a los ojos, ofrece ayuda, orientación y hasta un vaso de agua transparente y fría a cualquier visitante.

En sus predios se siembran viandas, frutales, café y tabaco; pero, más que eso, se potencia la cría de ganado vacuno. Y aunque haya limitaciones asociadas con el transporte, la adquisición de algunos bienes y consumos e, incluso, de productos alimenticios, en Jíquimas existe un consultorio, miniacueducto, bodega, casa para el trabajo comunitario, restaurante-cafetería, una escogida y la escuela. Allí se respiran aires de bienestar.

### LA COTIDIANIDAD

Sobre una yegua mora llegó al Consultorio Médico No. 24 un joven campesino para chequearse la presión arterial antes de irse al laboreo y de inmediato lo atendió Reina Gómez Rodríguez, la enfermera y vecina de esta comunidad, quien por más de 36 años se desempeña en esa humana profesión. “Aquí tenemos 450 habitantes, algunos con padecimientos de hipertensión o diabetes, pero nos llegan casos de leptospirosis, por tratarse de una zona rural con predominio de animales. Pero eso no es limitante para realizar todos los servicios sanatorios, incluso, suturas de heridas, si fuera necesario”.

Orgullosa de haber nacido en Jíquimas de Alfonso está Yania Alfonso Falcón, la doctora de la familia y residente de segundo año en la especialidad de Medicina General Integral. Ella asegura que, a pesar de atender a una población mayoritariamente envejecida, la covid no hizo grandes estragos: 36 personas enfermaron y una falleció.

“Ya recibimos y aplicamos las vacunas —acota— y solo tenemos dos embarazadas a las cuales no les quitamos la vista de encima, pero algo nos enorgullece: saber que, gracias a las oportunidades de estudio que ha dado esta Revolución, aquí residen otros tres médicos, entre ellos un especialista en Medicina Interna”.

Hacia el otro extremo de la calle, que por ambos lados muestra casas sencillas y algunos negocios de trabajadores por cuenta propia, como el de chapistería y el de barbería, se trasladó el equipo de *Escambray* en busca de opiniones de sus moradores.

“Aquí la vida es muy sana y tranquila —afirma Gladys García Morejón, quien desde 1977 se radicó en Jíquimas—, y para suerte nuestra tenemos esta cafetería donde comprar alimentos para apoyar la merienda de los muchachos en la escuela y hasta el desayuno de los más viejitos”.

### CON AROMA DE TABACO

Para los moradores de este caserío rural, que data de la etapa de la colonia, resulta imprescindible la permanencia de la Escogida de Acopio y Beneficio del Tabaco, una de las tres instalaciones de su tipo radicadas en el Plan Turquino de Fomento y que se identifica como una fuente de empleo para muchas mujeres de la zona, las cuales, durante varios meses, se emplean allí, y cuando se termina la materia prima, entonces se vinculan a los campesinos que cosechan la hoja en las inmediaciones de esta comunidad.

Bien lo sabe Elaine Alemán Cruz, su administradora, cuando habla de la forma en la que las llamadas despaladoras realizan su labor, con los requerimientos necesarios, para luego tributar el producto beneficiado a otros establecimientos del sistema en el municipio.

“Recibimos el tabaco de dos Cooperativas de Producción Agropecuaria y una de Créditos y Servicios radicadas en áreas de Jíquimas y Corina. Esta vez, por ejemplo, procesamos alrededor de 84 toneladas y, aunque la materia prima no alcanza para todo el año, tratamos de encontrar otras fuentes de ingreso, como la de recuperar y vender los ariques de yagua derivados del proceso o intervenir en la comercialización de los propios campesinos, con un beneficio económico para nuestra entidad”.

Casi al frente del minirrestaurante algunos clientes esperan por la última fritada de croquetas o por el pan con tortilla y refresco de frutas que acaban de elaborar. En su interior, un pequeño colectivo se empeña en hacer gastronomía con el ingrediente del perfeccionamiento, esa nueva modalidad que caracteriza al sector y que en Jíquimas estrenó recientemente una Unidad Empresarial de Base (UEB) mixta, donde se combina el quehacer de dos establecimientos de este tipo con el de ocho bodegas dispuestas por la comunidad.

Sin duda, otro programa que trae beneficio para los moradores de estos predios y un gran reto para quienes, desde su posición como comerciantes o gastronómicos, buscan hasta las guayabas cotorreras, que antes se perdían entre el matorral, para convertirlas en jugos y dulces o simplemente compran los excedentes de cosechas a los campesinos del área para elaborar platos y generar ingresos a la UEB o incrementar el salario de sus trabajadores.

# La consagración del silencio

**Madre de un niño con síndrome de Down, Magaly Gómez de la Concepción ha labrado, desde el anonimato, una obra admirable de entrega a su hijo y a la educación espiritana**

Texto y foto: Delia Proenza

Se niega a una entrevista. No ha hecho jamás nada para llamar la atención, porque su don mayor es construir y fundar desde el silencio. Me valgo entonces de mi amistad con ella y de nuestra condición de vecinas de barrio para una charla en la que, no sin protestar, me ofrece coordinadas para un trabajo “personal”.

Su infancia plenamente feliz, que transcurrió entre Placetetas y Sancti Spiritus, fue coronada, dice, por la mejor formación que pudo tener: la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, de Villa Clara. De alumna aventajada pasó a trabajadora ejemplar, luego de ir venciendo los retos que se impuso: ser maestra primaria, titularse como docente terapeuta, vencer la carrera de Defectología y trabajar en función de niños con discapacidad.

No alberga dudas: aquellos tiempos cuando convivía con un infante cercano a la familia que era alumno de la “Cheché Alfonso” la hicieron enamorarse de la institución. Tendría unos ocho años y por las tardes visitaba el centro para jugar con los críos. Desde entonces hizo todo para desempeñarse allí una vez convertida en pedagoga.

Los azares siguieron. Junto a su esposo Néldo Víctor Linares, quien después compartiría con ella la experiencia de fundar la Educación Especial espiritana, escogió para el trabajo final del tercer año de la carrera, entre los trastornos genéticos, las aberraciones cromosómicas y, dentro de ellas, el síndrome de Down. Desconocían que el hijo que crecía en su vientre nacería justo con la trisomía 21, que explica dicho trastorno. “En el par 21 se coloca un tercer cromosoma”, ilustra, para luego contar cómo a comienzos de septiembre de 1983 nació Vitico.

De poco le valió el conocimiento: Magaly Gómez de la Concepción, la guerrera avezada, no vio las señales. Por temor a que el parto se le subiera a la cabeza, su madre prohibió que le informaran la condición del niño y ella, de manera inconsciente, se fue negando las evidencias. Transcurridas semanas, cuando obtuvo la confirmación, lloró amargamente, pero se repuso enseguida. “Te pasaste la vida preparándote para recibir a ese hijo”, leo su pensamiento y ella asiente.

“La vida mía no ha sido fácil, pero soy muy perseverante”, declara desde un sillón de su casa en la calle Bayamo. Vitico la abraza por la espalda, le acerca su rostro y ella, en retribución, musita algo tierno, sonrío y lo besa.

Vuelve a verse en sus viajes desde Placetetas para moldear a niños especiales en escuelas espirituanas. Cuando se asentó en Sancti Spiritus acudía al aula con el hijo a cuestas, ya que no había salones diferenciados en los círculos infanti-

les, ni hogares para menores impedidos físicos o mentales.

“Yo le escribí a Fidel y recibí respuesta de su oficina. Indicaban valorar la situación aquí, pero hubo una nueva negativa porque decían que se necesitaban muchos especialistas. Eran unos seis niños en similares condiciones al mío; propuse la idea del hogar de impedidos, y tampoco. Vitico asistió un tiempo a la ‘Cheché’, pero eran muchas sus dificultades. El hogar llegó cuando él tenía unos nueve años y estuvo allí un par de cursos, después lo vinculamos a ‘Protesta de Jarao’ y más tarde me le situaron una maestra ambulante”.

Magaly comenzó a ser la maestra de otro niño en su hogar. No se cansó de trabajar, crear, innovar. No abandonó el activismo social que la ha caracterizado, siempre del lado de Fidel y la Revolución.

No solo adiestró a infantes en escuelas disímiles; también formó a maestros desde la entonces Escuela Pedagógica que devendría universidad. Algo más de una década atrás, cuando fue promulgada, se acogió a la Ley No. 105 de Seguridad Social, que protege a madres con hijos aquejados por una discapacidad severa.

“El suyo no es un síndrome de Down puro, sino agravado por patologías acompañantes. Posee rasgos de autismo, no tiene autovalidismo y está muy afectada la esfera del lenguaje; también la del conocimiento”, reseña. Vitico no habla ni se comunica visualmente. Puede que grite de un dolor y a ella le corresponda adivinar qué le sucede. Puede que no duerma en noches sucesivas.

Ha sido uno de sus médicos por muchos años; lo fue incluso cuando padeció de covid. Tiene otra hija, que desde la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez lidera un proyecto de inclusión social de niños discapacitados, en el que colaboran otras instituciones. Apoya con sus manos y su intelecto porque, además de agradecida, es solidaria.

Mientras yo la convengo y ella me habla, ya en la despedida, de cuánto apoyo han recibido niños como su hijo por parte de empresas, sindicatos y el Gobierno local, Vitico rompe el mutismo habitual. “Mamá”, pronuncia de forma inteligible. Sucede a veces. Entonces los verdes ojos de Magaly alumbran más que cien luciérnagas.



Magaly y Vitico tienen una relación muy especial.